

CIUDAD



Palabras más repetidas durante el transcurso de la mesa "Ciudad, pobreza y segregación".

INTEGRANTES DE LA MESA



Jonathan Orrego



Pablo Allard



Kenzo Asahi



Juan Ignacio Cerda



Patricia Galilea



Alejandra Pizarro



Carmen Ortega

Este capítulo es fruto de las reflexiones de una mesa de expertos católicos que se reunió durante el 2020 para dialogar sobre los desafíos actuales de Chile, a la luz del pensamiento social de la Iglesia.

Reflexiones de los integrantes de la mesa “Ciudad, pobreza y segregación”

El coronavirus ha vuelto a poner en sentido de urgencia el tema de la ciudad puesto que ha dejado al descubierto los problemas del hacinamiento, del allegamiento, y la dependencia del transporte masivo para poder acceder a mejores oportunidades. Es un tema que había dejado de ser prioritario pero que hoy se evidencia como uno de los más urgentes a resolver.

Las condiciones de las grandes ciudades de Chile, de sus barrios y de sus comunidades se caracterizan, en primer lugar, por una mala calidad de las viviendas, las que cuentan con espacios precarios para la vida familiar. De apenas 33 metros cuadrados y bajos estándares de construcción, el patrimonio de las viviendas sociales empieza a perder valor. En segundo lugar, existen altos niveles de segregación en algunos barrios cuya localización los mantiene con poca conectividad a servicios y fuentes de trabajo, lo que también provoca que pierdan valor. Y, en tercer lugar, malos equipamientos en los barrios segregados, con escasas áreas verdes (en el sector nororiente de Santiago, por ejemplo, 600 mil chilenos cuentan con 10 veces más áreas verdes que al sur del paradero 14 de Vicuña Mackenna) y altos niveles de delincuencia, lo que los convierte en verdaderos guetos urbanos.

El diagnóstico sobre los problemas que tienen nuestras ciudades, principalmente la segregación, son compartidos y conocidos hace bastante tiempo, sin embargo no se les ha dado la urgencia que necesitaban. Hemos privilegiado la cantidad, dejando de lado aspectos integrales de la calidad

de las políticas propuestas. Chile es el único país en el sur global que todavía puede soñar en erradicar los campamentos, sin embargo hemos ido demasiado lento en encontrar soluciones acumulando desazón y vulnerabilidad entre las familias más necesitadas.

La deuda urbana se ha hecho evidente con el tiempo. Diversos conjuntos habitacionales fueron construidos en zonas de riesgo al tiempo que la oferta de bienes públicos se empezó a alejar, exacerbando las dinámicas de exclusión y los contrastes entre uno y otro sector de la capital. Un ejemplo de este fenómeno son los lotes 9x18, “desarrollados al alero del programa de Operación Sitio durante la década de los 60’, correspondientes a más de 160.000 predios habitacionales de baja densidad en comunas pericentrales y con buena dotación de equipamientos públicos”¹, donde “actualmente vive allegada buena parte de las familias sin vivienda”².

Al mismo tiempo, no se proveyó de herramientas para acceder a viviendas de bajo costo en zonas centrales. El sector privado respondió a estas demandas y aparecieron los guetos verticales, conjuntos habitacionales irregulares que cuentan con una enorme cantidad de habitaciones en

1 Sebastián Muñoz y Juan Correa Parra, “El lote 9 x 18 - Una nueva oportunidad en la política habitacional”, en III Congreso de Investigación Interdisciplinaria en Arquitectura, Diseño, Ciudad y Territorio (Santiago de Chile, 2018), p. 2.

2 Rodrigo Tapia et al., “Condominios Familiares...”, p. 101.

arriendo, principalmente para migrantes, sin ninguna seguridad ni acondicionamiento sanitario.

Por desgracia, en estos últimos 10 años ha aumentado tanto el número de asentamientos informales, también llamados *campamentos* (de 500 a más de 800) como de familias en *campamentos* (de 28.000 a 47.000)³, escenario que se ha agudizado desde el 18 de octubre del 2019 y producto de la pandemia de Covid-19. Al respecto, es relevante que en muchos de esos campamentos las familias ni siquiera cuentan con agua corriente para lavarse las manos y evitar los contagios masivos que hemos visto, convirtiendo a los campamentos en una de las mayores injusticias sociales que vemos hoy en nuestro país.

Como contracara, Chile presenta altos niveles en términos de propiedad de vivienda e índice de materialidad de la vivienda; la tenencia insegura de la vivienda no muestra mayores diferencias por quintiles, el acceso a servicios básicos ha mejorado e incluso el hacinamiento crítico y alto han disminuido⁴.

3 Ministerio de Vivienda y Urbanismo, *Catastro Nacional de Campamentos MINVU (2019)*.

4 Según datos CASEN 2006-2017.

DESAFÍOS

1

COMBATIR LA SEGREGACIÓN A PARTIR DE POLÍTICAS INTEGRALES QUE LA ABORDEN DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA VIVIENDA, EL TRANSPORTE Y LAS POLÍTICAS LABORAL Y EDUCACIONAL

La segregación es un factor que debe tomarse con la mayor urgencia y seriedad posible pues no solo genera problemas en la calidad de vida y accesos de aquellos que se encuentran en los guetos de las periferias de la ciudad, sino que además genera graves consecuencias en la cohesión social.

Por las múltiples caras que tiene la segregación, es necesario abordarla a partir de políticas integrales y coordinadas, donde también influyen sectores como el educacional o el laboral. Las tutorías en educación, por ejemplo, han mostrado ser poderosas herramientas de movilidad e integración social.

Entre las oportunidades que han aparecido, es relevante destacar que en el 2020 el Ministerio de Vivienda y Urbanismo publicó una modificación a la ordenanza general que permite la micro densificación, sobre todo en lotes 9x18. Esto podría evitar la existencia de los guetos verticales que destruyen la imagen y la identidad de los barrios, y permitiría triplicar la densidad de los mismos con proyectos de escala mediana, que además fomentarían a micro emprendimientos locales. Por su parte, la oficina de arquitectura Elemental está impulsando iniciativas con una serie de empresas privadas para trabajar en una urbanización progresiva en meses, basándose en un modelo de radicación. Esto implica la construcción de una infraestructura base con fosas sépticas, tanques de agua y camiones aljibes, pero apelando además a la capacidad de autoconstrucción de las familias y de las comunidades.



2 PROMOVER EL ORGULLO Y SENTIDO DE RESPONSABILIDAD Y PERTENENCIA RESPECTO A LOS LUGARES DONDE HABITAMOS, IMPULSANDO INICIATIVAS DE CARÁCTER LOCAL

La segregación y el desarrollo de guetos ha ido favoreciendo la emergencia de grupos antisociales dentro de los barrios periféricos. Aquellas personas que son modelos de rol, personas trabajadoras y con interés en progresar, se van de los barrios apenas pueden. Esa micro xenofobia y ese terror hace que la gente se vuelque hacia adentro de sus hogares y empiece a vivir tras las rejas. Las casas de los sectores periféricos se convierten en verdaderos caparazones. Se va deteriorando el ya reducido capital social, hay un desaliento a la participación comunitaria y se produce el fenómeno de la huida prematura de aquellos a los que les va mejor, generando a su paso una suerte de desaliento muy complejo y difícil de solucionar, porque los que se van quedando atrás son los más vulnerables: las madres solteras, los adictos y los postrados, entre tantos otros. Por otro lado, la delincuencia en barrios segregados afecta la integración de las mujeres al trabajo, porque hay ciertas horas en las que no se puede transitar por peligro a ser asaltadas.

Esta cultura del encierro comienza a generar extraños dentro de las propias comunidades, y la falta de cohesión afecta las pocas oportunidades de inclusión social que hay, promoviendo el surgimiento de grupos antisociales. Así, en algunos barrios críticos puede verse aumentada una suerte de cohesión social comunitaria, pero con vocación antisistémica, de

pandillas, barras bravas, narcotraficantes, quienes pueden tener fuertes identidades cohesionadas a nivel de barrio, pero que no se sienten parte de una sociedad mayor.



De esta forma, el descuido y abandono de los guetos convierte a aquellos que tienen comportamientos antisociales en nuevos modelos de rol, fomentando una subcultura de comportamientos antisociales que acentúa los mecanismos de segregación.

Es urgente invertir este círculo vicioso, generando modelos de rol positivos e incentivando un sentido de responsabilidad y pertenencia del propio barrio a través de iniciativas de carácter local. En esto no debe olvidarse la capacidad de movilización y generación de cohesión

social que tiene la Sociedad Civil. Existe a lo largo del país una amplia presencia de comités habitacionales, comités de mejora, comités de pavimentación y otras organizaciones de la Sociedad Civil que sin duda contribuyen a formar capital social.

Al mismo tiempo, las políticas dirigidas a los barrios deben integrar necesariamente la mirada de los pobladores, cuya perspectiva puede completar el análisis del planteamiento urbano⁵; al mismo tiempo, es deseable poner atención a los hitos urbanos, los que acrecientan nuestro sentido de pertenencia y sensación de arraigo⁶.

5 Cf. Francisco, *Laudato si'*, n. 150.

6 Cf. *Ibid.*, n. 151.

La pandemia ha ido activando sistemas de emprendimiento desde lo local, como se ha visto con las ollas comunes. Las ollas comunes están apelando a la historia de cohesión social, de lucha barrial y de identidad, pero renovadas por el uso de las plataformas digitales. Por otro lado, en los barrios segregados a los que no les llegan los servicios de *delivery* han ido apareciendo emprendimientos como *Localshop*, que conecta a los vecinos directamente con los almacenes locales.

3 ABRIR ESPACIOS DE DIÁLOGO ENMARCADOS EN UNA RADICAL EMPATÍA HACIA EL OTRO

La ciudad es la plataforma sobre la cual se puede reconstruir el diálogo y el encuen-

tro y, a la vez, es su configuración la causante de diversos problemas que vemos hoy y que son en gran parte el origen de la escalada de conflicto que hemos visto manifestarse desde octubre del 2019. La segregación, la falta de integración y cohesión social y el deterioro de la vida familiar y comunitaria son parte de ellos. Como cristianos no debemos olvidar que el ser humano es una criatura de este mundo y, por tanto, debemos prestar atención a la degradación del ambiente



en que se desenvuelve⁷ y mirar el futuro con esperanza.

Desde la sociología, la ciudad moderna puede comprenderse como una metáfora de la sociedad. En ella ocurre la división del trabajo y la especialización, y es ella el escenario donde comparecemos en cuanto ciudadanos, con derechos y obligaciones.

La segregación que vemos en la ciudad no es solo un problema de locación física sino también un problema cultural que se relaciona con el clasismo en todo nivel. Este problema cultural genera barreras de integración que muchas veces son más poderosas que las mismas distancias físicas.

Una ciudad que está abierta a la persona y, por tanto, al encuentro, es sobre toda una 'cultura'. Hacer ciudad consiste en hacer cultura, es decir, crear un entorno donde sea posible reconocerse unos a otros, no como individuos funcionales, sino como personas, como iguales. La enorme complejidad de las ciudades actuales nos obliga a pensarlas más allá de sus determinaciones espacio-temporales; su verdadera realidad está en aquello que representa y de la que es reflejo: la cultura construida en común.

Las encuestas de confianza interpersonal en nuestro país nos muestran que existe una alta tasa de desconfianza entre

los ciudadanos. Esta desconfianza o falta de cohesión social puede estar afectada fuertemente por las tasas de segregación urbana que generan una importante desconexión y falta de empatía entre los ciudadanos. La desigualdad y la segregación crean importantes problemas para la integración. Pareciera que nuestras ciudades están construidas para que no nos encontremos.

Para enfrentar la segregación cultural creemos fundamental abrir espacios de diálogo enmarcados en una radical empatía hacia el otro. Diálogos entre personas que han tenido distintas experiencias de vida y con posiciones sociales disímiles, donde se planteen preguntas difíciles. El diálogo construye encuentro y reconocimiento mutuo, única posibilidad para abordar este importante desafío cultural: comenzar a vernos como iguales.

Iluminadoras son las palabras del Papa Francisco en *Evangelii gaudium*:

¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro!⁸

7 Cf. *Ibíd.*, n. 43.

8 Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 210.



Un proyecto de:

